Recursos Escuela Sabática
I Trimestre de 2008

Libro Complementario

Ideas prácticas para el discipulado

Bertram L. Melbourne

Conclusión

Hemos visto que la esencia del discipulado cristiano involucra seguir a Jesús; el Hijo de Dios, el Maestro de los maestros, el Pionero, el Modelo y Ejemplo de la fe, que dio su vida como una ofrenda en sacrificio en el Calvario, para hacer posible nuestra redención. Los primeros discípulos pasaron tres años y medio aprendiendo de Jesús e imitándolo. Los discípulos contemporáneos no tienen el beneficio de la comunicación cara a cara con él ni pueden ver su ejemplo; sin embargo, nosotros también podemos imitarlo. Aunque no está presente, podemos aprender a sentarnos a sus pies como lo hizo María. Podemos hacerlo por medio de la oración, el estudio de la Biblia, el testimonio cristiano y la práctica de la presencia de Jesús.

El discipulado resulta de un llamado extendido por el Maestro, que debemos aceptar individualmente. Siendo que, a la vista de Dios, ni el género ni la condición étnica presentan barreras para el discipulado, no deberían serlo tampoco para nosotros. "Id" es incluyente, y debiera ser siempre así. Así como Jesús adiestró y envió a sus discípulos, también cada iglesia local debería inaugurar un programa efectivo para adiestrar y desarrollar discípulos, que deberán ser enviados para el servicio.

Durante el ministerio terrenal de Jesús, él fue revolucionario, transformando, liberando, innovando, restaurando, siendo sensible, apoyando y elevando. Nadie se sintió marginado o desechado en su presencia. Estos rasgos también deben caracterizar a sus representantes modernos, porque los discípulos constantemente deben procurar ser como su Maestro. Como hemos visto del ejemplo de los discípulos del primer siglo, el discipulado requiere fe, convicción, compromiso, decisión, perseverancia, atención no dividida, sacrificio propio, contar el costo, una actitud correcta hacia la riqueza, abnegación, amor y lealtad. La iglesia debe ser un lugar en el que todos sean bienvenidos, y puedan encontrar un lugar para servir y una actitud de aceptación.

© Recursos Escuela Sabática

Algunos miembros de la iglesia sienten que no pueden ocuparse en el discipulado porque no tienen talentos o no pueden hacer grandes obras. Las buenas noticias son que el discipulado no requiere ser una gran persona ni hacer alguna obra grande. En cambio, es la fidelidad en hacer nuestros deberes diarios y en servir al Maestro lo que constituye el verdadero discipulado. Todo lo que Dios requiere de nosotros es que imitemos al Maestro, y hagamos y seamos lo mejor que podamos. Si nuestra responsabilidad es ser el portero en la casa de Dios, entonces debemos ser el mejor portero que alguna vez hubo. Si nuestra tarea es cantar contralto en el coro, entonces debemos ser la mejor contralto que nuestra habilidad permita ser. Al cumplir con nuestra responsabilidad, estamos cumpliendo nuestro discipulado y trayendo gloria a Dios. Esto es lo que se nos llama a hacer a todos. Si cumplimos fielmente nuestras responsabilidades, Dios coronará nuestros esfuerzos con el éxito.

© Recursos Escuela Sabática